

¿Será eso cierto?
¿Cómo, pues, me acompañan
Las que están lejos?
Porque tú eres ahora
Lo que en mi infancia,
Cuando buscaba conchas
De playa en playa:
Chispa ó lucero,
Que entre gasas de púrpura
Brilla en lo inmenso.
Todo, pues, se reduce,
Tras luengos días,
Á los sueños que se hundan
Llamar mentiras;
Y á los estables,
Aunque medie un abismo,
Llamar verdades.
Por eso mientras pasan
Cual viento y humo
Las dulces esperanzas
Que inspira el mundo,
Siempre conmigo
Van las santas visiones
Que sueña el niño.
Campanita, si el duelo
Tocas del día,
Tras mis dolores creo
Tocas á vida;
Mientras á gloria
Hay otras campanitas
Que también tocan.

II.
Estrella, que despides
Al sol que muere
En lagos de rubíes
Resplandecientes;
Tú, que te inundas
En sus luces y sabes
Dónde es su tumba;
Estrella de las sombras,
¿Cómo es que siempre
Á esta fiesta mortuoria
Te hallas presente?
¿Cómo es que sales,
Hija tú de la noche
Siempre de tarde?
Entre risueñas nubes
Tú centelleas
Como en aguas azules
Pálida perla.
¿Tendrán acaso
Las *aguas superiores*
Por perlas astros?
Atomo de ese polvo
Que en las alturas
Como neblina de oro
Todo lo alumbra,
Todo lo llena
De mundos rutilantes,
Soles y estrellas;
Tal vez se llegue un día
Que del espacio
Como una vieja cifra
Seas borrado;

Y el Rey del cielo
Brote acaso otros mundos
Y otros luceros.

Sí, los astros que existen
Son sueños, sombras.....
Atomos invisibles
Ante su gloria;
Sí, todo muere;
Sólo el Dios infinito
Vivirá siempre.

Lejana campanita,
Cuando yo muera,
Recibe el alma mía
Tocando á festa.
¿Te pido mucho?
No, que las almas suben
Al cielo en triunfo.

Y el Rey del cielo
Brote acaso otros mundos
Y otros luceros.

Sí, los astros que existen
Son sueños, sombras.....
Atomos invisibles
Ante su gloria;
Sí, todo muere;
Sólo el Dios infinito
Vivirá siempre.

Lejana campanita,
Cuando yo muera,
Recibe el alma mía
Tocando á festa.
¿Te pido mucho?

D. LUIS ALEJANDRO BLANCO.